

EN ESTE PAÍS...**Jorge García Tamayo***(Majorensis.com 2003; Vol 2, pags 54-58)*

El título de una novela del siglo pasado, es propicio para hablar de un problema grave que estamos viviendo, en este país. Es una terrible historia, y por las telecomunicaciones y por los satélites, ella seguramente le llega al mundo, y la escucharán, algunos preocupados, la mayoría impasible, así ocurre cuando son tragedias ajenas, y esta es solo nuestra, de los venezolanos. Casi como aquella novela del Gabo, esta, la nuestra, es “la crónica de una muerte anunciada”. El desmoronamiento de nuestra nación es de consecuencias impredecibles, y nos está llevando a la ruina a todos los venezolanos, pero además, será catastrófica para muchas naciones del mundo que dependen de nuestros recursos energéticos. Se está dando paso a paso, en este país, la estamos viviendo paulatinamente, ahora, cuando estamos comenzando este nuevo milenio.

Estuve leyendo un artículo sobre Le Monde D., un diario sobre el cual me dijeron que era “ de franchutes que ni saben lo que pasa en Francia pero creen saber lo que pasa en el mundo”... Así entendemos que pueden ser algunas veces los medios de comunicación, pueden estar comprometidos con ideas, o con doctrinas, los nuestros, o los de otros países y algunos ciudadanos franceses, parecen todavía sentirse golpeados, ¡por el Mickey Mouse de EuroDisney! Es que son unos resentidos, me dijeron. Puede ser... Entonces hablamos sobre CNN y de otras cadenas de noticias, cada cual con sus voceros y sus infiltrados, y ellos con sus complejos y con sus culpas... Todo esto obliga a reflexionar sobre el mundo donde estamos viviendo, y lamentablemente pareciera que existiesen muchos individuos resentidos, quizás países enteros dolidos, naciones resentidas y acumulando odios...

Los resentidos sociales, en nuestro país, son ahora un tema del común, casi podría decirse que son el pan nuestro de cada día. Ciertamente. Pero el asunto este de los resentidos, no sería tan grave, si no existiesen sinvergüenzas capaces de especularlos... ¿Cómo? Es algo muy cierto. Pongámosle atención a nuestros resentidos sociales, los de estos tiempos... Ellos no son llorones y dicen no ser acomplejados, (hay algunos que no se controlan y salen siempre con el tema de que si tengo el pelo apretao, que me llamaban el bachaquito, que soy un zambo, y hasta especulan su condición de negritos, pero estos son una minoría y usualmente son casos ya patológicos). Si hablamos de la generalidad de nuestros resentidos sociales, pues ellos no se la pasan ruñendo sus carencias de espíritu por no haber sabido enfrentar la vida y no haber tenido el valor de agarrar al toro por lo cachos, ¡no! Ahora tenemos una horda de resentidos sociales “sui generis”, ¡son vivitos!, y además tenemos una cáfila de truhanes que son aprovechadores de los mismos, estos, por tanto son, más vivos aún. Estos sujetos, usualmente se ubican ahora en posiciones de poder. Ha llegado la hora para muchos de ellos, el momento de llenarse, los pusieron donde es, ¡yupi!, y es que venían buscándolo desde hacía tantísimos años, ¡casi nada! ¿Recuerdan el lema aquel de “que me pongan donde haiga”?, pues, llegaron. Estas consideraciones van por igual para los sinvergüenzas y trepadores, magos de la política populista, como para una gran cantidad de militares quienes fueron comprados, con sueldos y autos nuevos y créditos blandos, como si fuesen pedazos de queso palmita, silenciados, y ¿la divisa del honor?, bien gracias... Hay algunos de estos elementos que hasta se las dan de intelectuales ¡Que triste tragedia! Lamentablemente como dijo un ilustre venezolano años atrás, nuestro país sigue siendo el de las reputaciones consagradas y de las nulidades engreidas.

Pero antes, hace menos de treinta años, en este país, y en el curso de toda nuestra historia, ¡todos éramos venezolanos!, y nuestro orgullo estaba en la mezcla de razas, en ese crisol que permitía a cualquier negrito, o zambo, o a cualquier indio o blanco de orilla, llegar a donde le permitiese su capacidad de trabajo y de lucha. Ahora, es triste decirlo, pero han bastado cuatro terribles años y las cosas han cambiado. Estamos cosechando la siembra de cuatro años de atizar el odio entre hermanos, de ver sistemáticamente a un presidente insultando, amenazando, vociferando mentiras, estimulando las diferencias para cosechar rencores, dividiendo de la manera más meticulosa y sistemática a los ciudadanos, gesticulando siempre con gestos de golpear con el puño para aplastar. Cuatro años de un país obligado a verlo y a escucharlo en cadenas interminables por la televisión, en todas partes amenazando, hasta que el daño germinó en suelo fértil, el mal

anda suelto en este país, se ha regado como la mala hierba y la maleza crece por los cuatro confines de la patria de Bolívar.

Estamos viendo como se están consolidando, los planes que nos pondrán bajo el yugo de una minoría que ha prometido falazmente ofrendarle la patria a los “estabanos” y esto no es decirles peyorativamente que no han aprendido a hablar, ni tienen idea de nada, ¡no! Lamentablemente, los pobres en este país, los que todavía ciegamente son seguidores del régimen, no son los más capacitados. En este momento no tenemos tiempo de ponernos a pensar que de quien fue la culpa, que si fue de las cúpulas podridas en los 40 años de la infausta democracia, o si de veras cada cual no aprovechó las muchas oportunidades, ¡que eran abundantes! Sin duda que se podía llegar... ¡Para muestra un botón! He allí al señor presidente, ¿como llegó y desde donde?, ¿y los demás presidentes?, esos que siempre fueron unos “reyecitos” cuando se sentaron en la silla, los que se olvidaron todos de su pueblo, ¿de donde venían?, ninguno de ellos era un oligarca, aunque ese discurso haya sido cacareado también por el populismo de oficio. Lo que si es muy cierto es una sola cosa, a todos y más a este último ejemplar, a todos sin excepción, los agarró el fenómeno de los tres monitos, se quedaron sin poder oír, ni ver nada para quedarse complacidamente callados. Pero no es tampoco el momento de pensar en que tal vez no se hizo lo suficiente, puesto que estamos en una situación crítica, el país está, digo, estaba al borde del colapso. Perdón... Ya colapsó.

Pero también allí están ellos, los pobres, los marginales, los desnutridos, y ellos, ya lo dijimos, esperan confiados, sin tener los conocimientos, por no haber podido estudiar, quizás, pero no importa, ellos aguardan y creen que se les otorgará el país, como una dádiva, se lo tienen prometido... Quienes esto aseguran, son ilusos, buena gente al fin, pero nunca han vivido bajo un régimen totalitario, y no saben lo que es una dictadura, y menos una dictadura militar... Ellos juran que les entregarán los abastos, y las panaderías, y las refinerías, y las estaciones de gasolina, y los diarios, y las televisoras, y hasta los bancos... ¿Es esta una afirmación exagerada? Quien piense que es una exageración, es porque nunca ha conversado y se ha sincerado de verdad con gente “del pueblo”, o es porque quizás no sabe lo que implica la oferta de “el proceso”. Esto no quiere decir en absoluto que los vayan a complacer, ¡ojo!, pero es la oferta, la que está en pie y solamente se sostiene y se adelanta, en las aspiraciones de unos cuantos pobres de solemnidad y es especulada por los dirigentes que taimados se apoyan en la credulidad de la buena gente...

“El proceso” ya está en marcha. ¿Acaso no hace más de cuatro años que avanza? No hace ni un mes que se está mostrando de cara a todo el mundo, y las gentes en sus países están allí, impávidas, aguardando, sin saber a que atenerse, o algunas, hasta sonreídas... ¡Tanto petróleo, pero ya se les está acabando la suerte!, dirán... Quizás repiten aquello de que, los pueblos tienen los gobiernos que se merecen... Pero debemos preguntarnos si, ¿de verdad esta tragedia se la merece nuestro pueblo? Sin haber trabajado mucho, hay gentes que esperan por lo que les han prometido. También están los que trabajaron duro, los que se prepararon, los que estudiaron, los que han adquirido bienes con el sudor de su frente, pues es bueno que sepa el mundo que ahora, estos venezolanos han pasado a ser en el lenguaje del régimen, los “oligarcas”, “los escuálidos”, son “golpistas”, “ladrones”, “vende patria” y muchos de ellos también son “agentes del imperialismo y de la CIA”... Muchos pobres engañados por la canalla populista, han aprendido a recitar las consignas acuñadas por el presidente en un léxico de odio para fomentar una novedosa y nunca existente lucha de clases, y muchos pobres e indigentes, están convencidos de que serán recompensados en su devoción al caudillo, que ellos se merecen el país, y que este ha sido conculcado por cualquier ciudadano que posea algún bien material. En un populismo desquiciante, como nunca antes existió en América, con el slogan de que “ahora manda el pueblo”, ellos aspiran a tenerlo todo porque saben que “es bonita la revolución”, aunque en el fondo también comprendan que para muchos ha sido tan solo una “robolución” y que para todos, las siglas del MVR (Movimiento Quinta República) sean sinónimas de “me volví rico”... Trágicamente, sin que se haya dado todavía en la magnitud que se espera, vemos como se repite el dicho aquel de que “el que nunca ha tenido y llega a tener, loco se quiere volver”.

No les ha llegado la dicha, pero estamos viviendo el odio, la desesperación y la pérdida de la cordura desatada por un populismo irresponsable, pero fríamente planificado. Cada día más cerca, estamos viendo como llegan los malandros de baja ralea y atropellan e insultan, y agreden y asesinan, y como lo amparan los que tienen la conciencia comprada, o lo aceptan los tontos útiles, ilusos los menos, caimanes en boca de caño los más, intelectualoides criminales muchos dirigentes que aúllan sus trasnochadas consignas del pasado, las que ahora solo sostienen algunos escasos regimientos de fuerza, al menos en el mundo occidental, porque en

este mundo globalizado, siempre puede uno referirse a Argelia, a Iraq, o Iran, o hasta usar la pobreza de Afganistán o de naciones africanas, y hasta llegar a coquetear con el coloso Brasil tan abatido por el hambre y la pobreza de sus gentes para querer sentir parte de un mundo que no es ni ha sido nunca el de los venezolanos. Estamos mal. Los políticastrós del régimen son sepulcros blanqueados por una impasible hipocresía. Mienten fría y descaradamente para poder de una buena vez, ponernos a todos bajo la égida de un Estado controlador. Al final, sabemos bien que no es un Estado, es un individuo, y el ejemplo de Cuba, con el mesianismo de Fidel, es el más evidente, y nadie negará que esa ha sido la esperanza y la intención de los dirigentes de “el proceso”, llegar detrás de un nuevo Mesías, que vaya caminando sobre mar de la felicidad. Da vergüenza el espectáculo de profesionales universitarios, militares de carrera y hasta generales, sentados como borregos, riéndole las gracias al “Señor Presidente”, el mismísimo personaje de Miguel Angel Asturias. ¡Pena ajena nos dan estos pobres conciudadanos! El venezolano nunca había sido “un arrastrado”, nunca fue servil, ni en las dictaduras más feroces lo vimos reptando babosamente hasta estos extremos de postrarse y lamer las botas de “el Jefe”. Es muy triste decirlo, pero Adolfo Hitler era mucho menos simpático, tenía un bigotito horrendo, no lucía verruga y su pollina era poco elegante, no lanzaba bolas “rabo e cochino”, ni besaba ensalivando a las viejitas, ni juraba por Dios santo sacando a cada rato un crucifijo, y no cargaba carajitos ni prometía con taimada hipocresía acabar con los niños de la calle. Adolfo, el del bigotito tenía menor rating, quizás porque, claro está, en ese tiempo no existía la TV ni se hacían “cadenas”, por todo esto, pues, su handicap era menor, ¡definitivamente!, y mire usted lo que vivió el pueblo alemán, quienes además eran catiritos y no estaban lombricientos, ni desnutridos, ni andaban con las patas en el suelo... También ellos se emborracharon con “mi proceso” o “mi lucha”, y todos sabemos como terminó la historia...

Así que no es necesario ponerse anteojos, ni ser un historiador de muchos kilates, para ver por donde viene la cosa. La historia ha sido siempre cíclica y desgraciadamente repetitiva. Es fácil comprender hacia donde vamos, aceleradamente. Estamos en nuestra patria, en este país, mi país, tú país, y no siendo esta tierra de gracia una isla, pues no tendremos balseros, sobretodo porque... ¿saben que?, es porque no nos vamos a ir. Es muy cierto que en el curso de estos últimos cuatro dolorosos años, hemos presenciado la destrucción sistemática de las instituciones de la nación, del Congreso Nacional, de la Fiscalía, de la Contraloría, de la Defensoría del Pueblo, del proceso de descentralización, de las policías, de los partidos políticos, de las Fuerzas Armadas, y de otros estamentos solo han quedado pequeños baluartes... En la Central de Trabajadores el régimen perdió, como tenía que ser pero han intentado crear sindicatos paralelos, en las Universidades aunque han perdido todas las elecciones tienen sus “talibanes criollos” ejerciendo la presión del terrorismo, a la iglesia la mantienen casi silente a punta de crucifijos y del doble discurso con una abominable cháchara de amor y paz, pero vemos como PDVSA se defiende con valentía mientras está siendo desmantelada, como todavía no han terminado de destruir a la Marina Mercante, ni han logrado callar a los periodistas, ni en sus diarios ni en sus televisoras y son ellos, los comunicadores sociales con la sociedad civil organizada quienes con la CTV y Fedecámaras y algunas ONG con más del 80% de los venezolanos, están dando la última batalla, la de la resistencia pasiva, la de las banderas y los pitos y las cacerolas contra los peinillazos, los perdigones, las balas asesinas y las bombas de gases lacrimógenos con o sin mostaza. El mundo entero debería enterarse de la verdad, debería comprender que el bravo pueblo venezolano está luchando, y que seguirá ofrendado las vidas de sus ciudadanos para defender la posibilidad de ir a unas elecciones, que esta lucha sin cuartel, para tratar democráticamente de contarnos, está planteada de frente, sin dar, NI UN PASO ATRÁS!

Excúseme si ya lo ha leído, es tan solo para ratificar un hecho: de la realidad a la literatura, y viceversa, tan solo hay un paso...

Cuento

EL COMPAÑERO

Jorge García Tamayo

Las cajas de plástico, azules y rojas, repletas de botellas vacías creaban una falsa pared. El vibrante estridor de la rockola disimulaba el barullo de los hombres rodeando las dos mesas. Los tiros nacían de las

pedras. Cena tres. Tres cinco. ¡Cinco dos, no joda! Las botellitas ambarinas parecían multiplicarse unas al lado de las otras y llenaban las mesas y algunas tintineaban en el piso de cemento pulido. Cerraste los ojos y creíste escuchar la aguja cuando rasgó la pasta negra del 45 arañándola y Caslitos comenzaba a balbucear, "sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando"... Tú estás en el bar "La Loca" rememorando los tiempos idos mientras atisbas el patio sombreado por las matas de mango. El te hablaba sobre los frentes populares, la abstención electoral, la célula del partido. Liceístas pensando en digepoles, ñángaras suspirando por una metralleta, el discurso sobre los marginales y como olvidar las plañideras de El Moján, en aquel velorio. Los monstruos de hierro rellenos de tombos y los desgarradores lamentos de las mujeres. Después, tan solo el aullido de las patrullas... Has colocado la botellita sobre el linóleo y miras tras los barrotes de madera el fulgurante mundo exterior. Los círculos húmedos en la mesa te distraen y crees escuchar a Lila susurrándote al oído, "mi vidita si tú sabes que te quiero yo por ti me desespero por besarte en la boquita". Así era, sí. Recuerdas sus palabras como el regurgitar de tu conciencia. "Compañero, acaso no sabéis que un traidor nos está mandando y nos está jodiendo. Venite que nosotros ya estamos restiados, vos tenéis que entender que una guerra está comenzando." Entonces tuviste que irte. ¿Que podías hacerle? Era la oportunidad de tu vida, te daban una beca e iba a durar casi cinco años. ¡El norte era una quimera, que atrocidad! Allá te llegaron las prédicas de tu compañero. Una carta venía detrás de la otra... "Tratarán de callarnos, ellos nos quieren imponer sus ideas, tienen clavados a las mayorías proletarias con sus políticas económicas, que vergüenza nuestra reforma agraria!" El sol ha creado un rectángulo sobre el piso de cemento y se te ocurre que pudieran freírse un par de huevos en el enlozado. ¡Chinco, dame otra Regional bien fría, haceme la caridad! Se sienten las piedras girando bajo las manos en la mesa vecina. ¿Quién es mano? Vai, terminá de revolver. "Nos están llenando de desechos y de porquerías que enseñan por la televisión. No todo está perdido. El desempleo es grave y las cárceles se están abarrotando. Ya se murió Camilo, mataron a Fabricio y el Ché está desaparecido!" Con un nuevo trago largo a tu cerveza helada, te has quedado mirando las luces de la rockola y decidiste pensar en los muchachos... Les digo adiós, marcharon a la espesura, yo ya me voy para la guerra, la vida si es bien dura, hambrientos, cargados de peroles, los perseguían de cerca los digepoles, hemos perdido la base popular?, la selva inclemente se traga cualquier contingente, es un asunto de paciencia, no se percibe ahora la conciencia de nuestra dirigencia, puede que escapemos al cerco, decretaron estado de emergencia, ¿ajusticiar?, es la ley, ¿como matan a los vietnamitas en Haipong?, aquí nosotros nos salvamos de vainita, la guerra es una cosa perra si te fijáis... ¡Dame otra Chinco, dame esa, no se te vaya a congelar! Que Mambrun ya se ha muerto y lo llevan a enterrar, si lo echan en el agua lo saca una piragua, atado con cadenas, que dolor que dolor que pena, comido por pescados, que dolor que dolor que enfado, los cables, metele la corriente, llegó la policía, conecten los alambres, las gorras, los sombreros, una cachucha, ¡carajo!, ya es de día?, son hombres de la CIA, se esconden, disimulan y quien se atrevería? En caja de terciopelo con tapa de cristal, se callarán, nada dirán, las campanas repicarán, a punta e plan, los llevarán, talán talán... A tu regreso no volviste a verlo. Llegaste a creer que lo habían eliminado. Cuando lograste entrar en el penal y te permitieron llegar hasta las celdas de máxima seguridad, nunca pensaste que tu compañero era realmente aquel personaje que te describían como el comandante Remberto. El de los explosivos, un ñángara coñoemadre, apesado, confinado, atrapado al fin, el enemigo público número uno, enrejado. Me contará una de vaqueros, si acaso es él... Eso pensabas tú en el instante cuando apareció en la puerta entreabierta, enflaquecido, ojeroso, con su piel cetrina y el blanco de los ojos más amarillo que la flor del abrojo. Abrazaste al negrito, al compañero de tu infancia y del liceo sin entender como la vida se le había desleído en aquella aura ambarina... "Vos te fuiste y nosotros nos quedamos largando el forro. Me hubieras acompañado al mitin con las gorras como bolsas de hielo. En esos tiempos hasta en Gumer creíamos... Estábamos tan ilusionados con la revolución cubana... Es cierto, pero después de la Bahía de Cochinos y al arreciar la guerra de Vietnam, las cosas se nos pusieron más difíciles. La guerrilla urbana estaba enconchada y tuvimos que irnos a las montañas porque la base estaba muy comprometida, pero la dirigencia era una mierda y entonces fue cuando comenzamos a padecer una persecución que fue implacable. Conocimos la delación, el quiebre y la renuncia en todos los estilos. No eran ficciones, eran muchos los sapos y dolía la traición vil de quienes debían estar al frente. Ahora en la oscuridad de la noche, despierto y se me aparecen las caras de tantos compañeros que ya no existen, compatriotas y amigos con sus madres y hermanas. De cabeza en el tobo, la pistola en la boca, el ring, la corriente, el garrote. Huyendo de la ciudad nos fuimos por Cúa y San Sebastián hasta San Carlos, después a las montañas de Campo Elías. Teníamos que huir hasta de los campesinos, éramos casi todos demasiado jóvenes y el ejército con los digepoles nos respiraba detrás de las orejas"... Te estremeces como si hiciera frío y le haces un gesto al Chinco con tu botellita vacía. Desde tu taburete de cuero de chivo miras la pared amarilla del manicomio recordando a tu amigo, el viejo compañero, un

asiduo del bar “La Loca” y te dejás arropar por un sentimiento nostálgico. Perdieron el parque, los siguieron, los acorralaron, se escaparon, a ellos les sobraban cojones. Entonces miraste el techo con ganas de ponerte a llorar y contando las cañabravas te pareció escucharle decir. “Somos la fuerza emergente que cambiará al país, desataremos las amarras que atan al pueblo desde la Colonia, somos los herederos de Zamora y del Mariscal Sucre, en el tope de cada cerro criollo hay un Escambray para quien quiera escalarlo”... Haciendo gorgoritos con la nueva botellita helada recordaste sus historias sobre el oleoducto, sobre los asaltos a los bancos, sobre la balacera con el destacamento de la guardia nacional y luego su huida desesperada, encaramado en un camión, hasta Niquitao, después el trabajo rudo en los arrozales de Araure. Al fin lo doblegó la hepatitis y lo reconocieron en un Centro de Salud, en Acarigua. El Comandante fue hecho preso y pasaría de la isla del burro a la prisión de San Juan de los Morros. Con los años vendría la pacificación... Ahora estáis en el mismo sitio de siempre y miráis la orla ocre de la pared mostaza del manicomio y detrás de vos, la rockola te dice y te repite la misma melodía, “que veinte años no es nada, que febril la mirada errante en la sombra...” Tu mirada recorre las cajas de cerveza y al fondo en el solar, todavía en la pared puede leerse la palabra “urinario” y la flecha casi borrada señala el sitio donde estuvo la letrina detrás de una mata de mangos. Piensas en tu amigo, tu compañero y entonces te dices a ti mismo, “así son las cosas de la vida”... Después de la rehabilitación fue electo para la Asamblea Legislativa. Con los años hizo carrera y pasó a ser uno de los diputados más pintorescos del partido del pueblo. Ya no vivió más en su ciudad, se mudó a la capital. No hace mucho, te comentaron sobre su casa, un verdadero palacete, o mansión de lujo, en La Lagunita Country Club. El sol está como para freír unos huevos en el enlozado, el cielo azul no muestra ni una sola nube. Vos estáis mirando hacia la calle que da al manicomio y es como si lo estuvieses viendo ahí mismo. Hacía ya unos dos años cuando te lo tropezaste en el centro, cerca del Congreso Nacional, en la mera capital de la República. ¡Caracha compañero!, él te saludó efusivo. Estaba gordo, con doble papada... Se asombró cuando le contaste que todavía te lo pegabas en “La Loca”. ¡Tenéis que evolucionar coñito! Te lo dijo con aires de lástima. Entonces te explicó como había retomado sus viejos ideales y emocionado estuvo conversando contigo casi media hora sobre la revolución y como había logrado enchufarse en “el proceso”... Pareció impresionarle el hecho insólito de que todavía no hubieses visitado a Disney World. “Pana, no estás en nada”. Su lenguaje adoptaba giros insospechados para tus oídos. Tu viejo amigo, el compañero, parecía orlado por costumbres capitalistas, su elegante traje, la corbata de seda y el grueso reloj de oro macizo, curiosamente también había modificado su discurso. Evidentemente había regresado al lenguaje de corte revolucionario pero ya no hablaba como antes, matizaba su palabrerío con dejos capitalinos y refranes absurdos. Al final se sinceró contigo y te ofreció conseguirte “algodón con yodo” y brevemente te explicó que lo haría para sacarte de esa pelazón sin sentido en que estabas viviendo. ¡No ves que el petróleo sigue entrando a chorros! Eres un pendejo si sigues mamandini como antes. Sus palabras reflejaban una verdad amarga porque sin que te cupiera ninguna duda, el país estaba peor y la corrupción iba in crescendo. Entonces no aguantaste las ganas y al pensar que tu compañero se había puesto de nuevo las botas, le dijiste con sorna... Si compa, ya sabéis, acordate de que lo mejor que podéis hacer es ponerme donde haiga.... Lo más desagradable fue comprender que ni siquiera había captado tu ironía. Entonces fue cuando pensaste en la vieja Eulalia y sus sabias palabras. “el que nunca ha tenido y llega a tener, loco se quiere volver”...